

estado, desarrollo y cultura impresa en la enciclopedia chilena y quimantú (1948-1973): entre el lector legislador y el lector popular¹

state, development and print culture in enciclopedia
chilena and quimantú (1948-1973): between the
legislator reader and the popular reader

recibido 01/09/2021
aceptado 25/02/2022

RESUMEN

La *Enciclopedia Chilena* y Quimantú fueron dos proyectos que articularon Estado y cultura impresa en Chile entre 1948 y 1973. La consideración de las relaciones entre ambos proyectos, y el olvido en torno a la enciclopedia, invita a repensar el rol del Estado como agente cultural en el ámbito de lo impreso. Mientras la *Enciclopedia Chilena* concibe a un lector legislador que podrá tomar mejores decisiones para aprovechar los recursos del país, Quimantú busca formar al lector popular para una sociedad y modelo de producción socialista. Ambos proyectos, veremos, proponen narrativas de desarrollo que ensayan una posible contribución de lo impreso a la configuración de lo nacional.

PALABRAS CLAVE

Enciclopedia Chilena, Quimantú, cultura impresa.

ABSTRACT

The *Enciclopedia Chilena* and Quimantú were two projects that articulated State and printed culture in Chile between 1948 and 1973. The consideration of the relationship between both projects, and the oblivion surrounding the encyclopedia, invites us to rethink the role of the State as a cultural agent in the field of print culture. While the *Enciclopedia Chilena* conceives a legislator reader who will be able to make better decisions to exploit the country's resources, Quimantú seeks to form the popular reader for a socialist society and model of production. Both projects, we will see, propose development narratives that test the possible contribution of print to the configuration of the national.

KEYWORDS

Enciclopedia Chilena, Quimantú, print culture.

Entre el año 2007 y 2009, la Biblioteca del Congreso Nacional, junto con el Banco Interamericano de Desarrollo, impulsaron un proyecto para restaurar y ordenar material de la inconclusa *Enciclopedia Chilena* (1948-1971). A pesar de ser uno de los grandes proyectos que intentó articular Estado y cultura impresa en Chile en la segunda mitad del siglo veinte, esta enciclopedia sigue siendo desconocida por el público general y también en el ámbito de los estudios sobre la historia del libro. Otro proyecto de estas características, la Empresa Editorial Quimantú (1971-1973), se encuentra mucho más presente en la memoria pública. En ambos casos, el Estado quiso intervenir en la cultura impresa buscando el desarrollo del país. Mientras la *Enciclopedia Chilena* fomentaba explotar recursos existentes elaborando información para que las autoridades tomaran mejores decisiones, Quimantú trató de cambiar la conciencia de los sectores populares para consolidar un cambio social profundo. Como veremos, se trata de proyectos hasta cierto punto opuestos en su concepción del rol de la cultura impresa en la nación, pero que, a la vez, confiaban casi utópicamente en el poder transformador del libro para contribuir al desarrollo del país.

¹ Este artículo hace parte del proyecto Fondecyt Iniciación “Historiografía literaria, canon y cultura impresa en la Sección de Literatura de la Enciclopedia Chilena (1948-1971)”, n° 11200451, y del Fondecyt Regular “Temporalidades en la cultura durante la Unidad Popular”, n° 1210298, cuyo investigador responsable es Matías Ayala. Esta investigación, sobre todo en lo referente a la Enciclopedia Chilena, se realizó también gracias al Proyecto Puente “Literatura, canon y comunidad nacional en la Enciclopedia Chilena” (UAI, 2020) y al Proyecto de Investigación Individual “Cultura impresa y canon en la sección de Literatura de la Enciclopedia Chilena (1948-1971)” (UAI, 2019). Agradezco igualmente a David Vásquez, Jefe de la

A través del análisis del Proyecto de Ley de la Empresa Editora del Estado presentada por Salvador Allende en 1967, que prefigura la creación de Quimantú, y de documentos de la *Enciclopedia Chilena* entre 1965-1970, se puede apreciar mejor la relación entre ambos proyectos. Se trata de documentos de naturaleza diferente, pero que sirven para entender cómo se articuló Estado y cultura impresa en cada caso, las distancias ideológicas entre los proyectos, y su común confianza en el libro como instrumento de desarrollo. El Prospecto de 1965, por ejemplo, es elaborado en momentos en que comienza a resquebrajarse el consenso político en torno a la *Enciclopedia Chilena*. El documento no solo informa del proyecto y sus avances, sino que también responde implícitamente a las críticas por las demoras en la impresión de un trabajo voluminoso que estaba en gran medida terminado. El Proyecto de Ley de Salvador Allende, en tanto, critica a la Enciclopedia Chilena y propone las bases para una nueva editorial que se vuelve objeto de deliberación política, considerando urgente beneficiar a los sectores populares del país.

La comparación de ambos proyectos nos permite afirmar, contra las ideas hoy preponderantes, que el Estado sí tuvo un rol de agente cultural en el ámbito de lo impreso al menos desde 1948. Si bien el fracaso editorial de la *Enciclopedia Chilena* ha incidido en el olvido de ese rol de agente cultural en el ámbito de la cultura impresa por parte del Estado antes de la Unidad Popular, nos parece relevante también mostrar cómo Quimantú y, antes de eso, el Proyecto de Ley de una Empresa Editora del Estado, responde a las deficiencias del modelo de la *Enciclopedia*. Analizando cada proyecto a través de la articulación propuesta entre Estado y cultura impresa, se dimensiona cómo la discursividad, materialidad y circulación revelan formas distintas de concebir al lector imaginado para cada proyecto, así como la manera en que se pensaba que este lector contribuiría al desarrollo nacional.

1. LA ENCICLOPEDIA CHILENA (1948-1971) Y QUIMANTÚ (1971-1973): PROYECTOS ESTATALES EN EL ÁMBITO DE LA CULTURA IMPRESA

Recordemos cada proyecto, trazando algunos hitos y describiendo grueosamente su labor y características. La *Enciclopedia Chilena* (ECH) funcionó

entre 1948 y 1971 a través de la Editorial Jurídica y con el apoyo del Congreso Nacional. Su propósito era contribuir al desarrollo económico desde el ámbito académico y científico, entregándole al Congreso y al gobierno “una herramienta eficaz de reconocimiento y aprovechamiento de las riquezas naturales y culturales de nuestro país” (Durán 10). Jorge Ugarte –director de la Biblioteca del Congreso Nacional (BCN) entre 1931-1969– presenta el proyecto al Senado y a la Cámara de Diputados en 1945 y, con este horizonte, se decide conceder un marco jurídico y económico a la enciclopedia mediante la creación de la Editorial Jurídica de Chile (EJ), fundada el 5 de septiembre de 1945 mediante el Decreto Ley 8.737.²

En principio, la función de la EJ era publicar y actualizar los distintos códigos de leyes, así como manuales de enseñanza y obras relevantes para el desarrollo de las ciencias jurídicas y sociales. En abril de 1948, el Consejo de la EJ, mediante su acuerdo n°54, encomendó a Jorge Ugarte y a un consejero de la EJ el inicio de la primera parte de los trabajos de la ECH, que estarían basados en el trabajo de Carlos Keller y el Censo Económico General de 1943, caracterizado por su carácter científico y por abordar tanto a la población como sus actividades económicas (Durán 27). En junio de 1949, Ugarte es nombrado director *ad honorem* de la ECH (cargo que mantiene hasta 1968, en que renuncia), mientras sigue siendo miembro del Consejo de la EJ y su Gerente General. En 1956 se crea un Comité Ejecutivo que vela por la realización de los distintos artículos en las distintas secciones, así como cuestiones relativas al funcionamiento burocrático de la enciclopedia y su impresión.³ Según un informe del Comité Ejecutivo, al 27 de abril de 1970 la ECH contemplaba 130.442 artículos con más de 76 mil páginas impresas, reuniendo conocimientos acerca del país en todos sus ámbitos.⁴ Debido principalmente a la falta

2 El decreto fue finalmente publicado en el diario oficial n° 20.671 del 6 de febrero de 1947 y se implementó a través de un convenio entre la BCN y la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Chile.

3 Recibía financiamiento mediante el artículo 4 de la Ley 8.731, consistente en el 10% de toda multa que se imponía por infracción a leyes, decretos leyes y ordenanzas municipales. El 1 de enero de 1957, el presupuesto de la ECH se fija en el 11% de las entradas de la EJ, pero este monto llegó a ser de hasta el 25%.

4 Este informe fue redactado a solicitud del Consejo de la Editorial Jurídica con la intención de conocer en detalle el estado de la *Enciclopedia Chilena*. Actualmente, el archivo se encuentra en la BCN y cuenta con más de 3500 cajas organizadas temáticamente. Cada caja

de concreción de su trabajo, y tras el fin de un largo período de consenso político en torno a la importancia de la *ECH*, el gobierno de Frei Montalva, en enero de 1970, requisa el 50% de los ingresos de la EJ, afectando los ingresos del proyecto. Luego, el gobierno recién electo de la Unidad Popular reasignó al Ministerio de Justicia todos los dineros recibidos por el artículo 4 de la ley 8.731, lo que lleva a que la EJ suspenda la *ECH* y finiquite a sus trabajadores y colaboradores el 31 de enero de 1971.

Quimantú, en tanto, nace el 12 de febrero de 1971. Doce días separan el fin de la *ECH* y la creación de la editorial del Estado. Si bien Allende ya había presentado en 1967 un proyecto de ley que creaba una editorial estatal, Quimantú comienza su existencia con la compra de Zig-Zag por parte del Estado, tras la huelga de los trabajadores de la empresa que exigían la intervención estatal. Quimantú, o “Sol del saber” en mapuzungún, mantiene gran parte de los trabajadores de la empresa privada, hace ingresar a nuevos integrantes vinculados a los distintos sectores políticos del gobierno, y adquiere de paso uno de los talleres de imprenta más grandes y avanzados en América Latina. Quimantú pertenecía al “área social” y dependía de la CORFO (su accionista mayoritario con el 90% de su capital), pero era independiente en su gestión y operaba como una empresa más en el mercado, prestando servicios de imprenta además de la publicación de sus propios libros y revistas.

Quimantú llegó a imprimir más de 12 millones de libros en un país que contaba con 9 millones de habitantes. Destacó por una producción editorial diversa, expresada en nueve colecciones de libros y una serie de revistas dirigidas a distintos segmentos de la población, que abarcaba público infantil, juvenil y adulto (separado a veces por género), oscilando entre la entretención y la pedagogía política marxista. La editorial integró a los trabajadores en distintos niveles de la toma de decisiones, lo que la transformó en un modelo de empresa socialista. Por otro lado, Quimantú renovaba el espíritu del Estado Docente, al articularse con el programa de Gobierno para ampliar el acceso a la cultura a sectores populares, y posicionándose como un elemento fundamental para los programas

contiene conjuntos de documentos de distinta índole y extensión. El archivo no solo contiene distintas versiones de los distintos artículos, sino que también esquemas, borradores, anotaciones manuscritas, además de mucho material burocrático del funcionamiento interno de la Enciclopedia, que incluye la Sección Control, Actas del Comité Ejecutivo, y una serie de documentos dispersos.

de alfabetización y la reforma, nunca implementada, de la Escuela Nacional Unificada (Austin). Se esperaba que la editorial estatal proveyera de textos educativos, libros y revistas que consolidarían un cambio de conciencia en la población para así construir la sociedad socialista que se promovía. Sin embargo, Quimantú se vio violentamente interrumpido por el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que confiscó sus talleres de imprenta y destruyó parte de su producción.

2. AUSENCIA DE LA ENCICLOPEDIA CHILENA Y LA TESIS DE LA MATRIZ CULTURAL ILUMINISTA

Abordar la *Enciclopedia Chilena* supone aproximarse al carácter problemático de lo inacabado, gesto que prolonga la idea del libro *Vestigio y especulación. Textos anunciados, inacabados y perdidos de la literatura chilena*, editado por Acero, Cáceres y Herrera Pardo, que busca “estudiar algunos textos co(a)rtados, límbicos en su circulación, fantasmales en su producción, textos anunciados, inconclusos, perdidos y nunca escritos dentro de la literatura chilena” (Acero 9). Se trata de un archivo sin obra definitiva, una suma considerable de materiales que, en su dispersión, parecen a primera vista imposibles de aprehender. Judith Schlanger nos recuerda en *La memoria de las obras* que un libro o una obra está menos determinado por su cronología o su fecha de publicación que por “el lugar, móvil, que se le otorga en los edificios complejos de la memoria” (14).⁵ El nacionalismo, dice Schlanger, con frecuencia concibe obras para una memoria colectiva futura (100). Es el caso de la *Enciclopedia Chilena*, lo que nos lleva nuevamente a preguntarnos acerca de las razones que llevan a una “memoria colectiva futura” a caer en el olvido.

Cabe preguntarse por la ausencia de la *Enciclopedia Chilena* en la literatura acerca de la cultura impresa y la historia cultural del país. Diversos autores han enfatizado el rol del Estado como agente cultural a través de la creación de la editorial Quimantú, tanto por el volumen de su producción, su sistema de organización y funcionamiento, y por la ampliación del segmento lector hacia los sectores populares de la población, en línea con el proyecto político de la Unidad Popular (Bergot; Molina *et al.*; Subercaseaux, 2000). Sin embargo, se ha descuidado el hecho de que Quimantú responde también a la existencia previa del proyecto de la

⁵ La traducción es nuestra.

ECH, lo que hace necesario ampliar la consideración del Estado como agente cultural –aunque quepa interrogarse sobre su efectividad como tal– integrando el proyecto de la enciclopedia, puesto que esta iniciativa monumental recibía financiamiento público y se pensaba como una política pública estatal.

La omisión de la *Enciclopedia Chilena* es patente en *La historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)*, de Bernardo Subercaseaux, obra de referencia. Restituamos puntos relevantes de esta historia marcada por la dualidad del alma y del cuerpo. Si el período entre 1930 y 1950, por los conflictos internacionales que debilitan a la industria editorial española, es señalado por el autor como el de mayor expansión de las editoriales chilenas, a partir de 1950 viene una fase de estancamiento que Subercaseaux atribuye a causas externas e internas. La principal causa externa es que el mercado europeo y estadounidense retoma su producción. Por otra parte, países como México, Argentina y España crean leyes del libro y de fomento estatal a su producción que los ponen en ventaja competitiva frente a la producción local. Entre las causas internas se encuentran las dificultades arancelarias y el monopolio del papel, cierta inacción del Estado para enfrentar las desventajas del sector del libro y, por último, una incapacidad de entender el libro en el contexto de la cultura de masas moderna que sería atribuible a lo que Subercaseaux denomina la “matriz cultural iluminista” y que considera al libro como bien cultural de prestigio y vinculado a la ascensión social.

Subercaseaux señala que, si bien entre 1950 y 1970 se prosigue la expansión de la educación y surgen nuevas editoriales universitarias gracias a la Reforma Universitaria, emerge una “sociedad de masas moderna” que se aleja del libro como elemento de prestigio y movilidad. Las radios (radioteatro, comedia, música) y revistas (historietas, fotonovelas, fotromances) abren también la puerta a la industria transnacional (Disney, por ej.).⁶ Es a esa cultura de masas que la matriz iluminista habría resistido alejando al libro como “soporte posible de una cultura de masas” (139), en momentos en que se modificaban los patrones de consumo de las capas medias. De acuerdo a la analogía de Subercaseaux, esto equivale

a haber privilegiado el “alma” por sobre el “cuerpo”, cuestión problemática sobre la que volveremos.

Subercaseaux considera que, con Quimantú, hay una apertura del libro hacia la cultura de masas, que muestra un “intento de activar la participación de las mayorías en el capital cultural de la sociedad” (154). Se trató de una cultura de masas educativa donde se esperaba un lector inserto en la matriz cultural iluminista. Por lo tanto, incluso en su momento de mayor apertura a la sociedad de masas, Subercaseaux identifica la presencia de esta matriz cultural y afirma que esta habría tenido un efecto idealizante en cuanto al poder del libro, por una parte, pero por otra un efecto inhibitorio ya que “más que servir de cauce a los nuevos espacios culturales y creativos de la sociedad civil, se propone satisfacer necesidades predefinidas desde el Estado y los partidos, llevando a cabo una redistribución del capital cultural que ya poseía la sociedad” (145). Quimantú, si bien es una inflexión en cuanto a su acercamiento a la cultura de masas, no sería realmente una ruptura con respecto a la matriz iluminista: “Tras la ‘opción Quimantú’ hay por ende una valoración del producto libro como un medio superior a otros medios, una visión iluminista de la cultura que la enfatiza como alta cultura, como un legado al que se accede solo a través de ciertos objetos capaces de contenerla: los libros” (145). Este estancamiento producido por una idealización del libro supone cierta excepcionalidad chilena que no tuvo lugar en países con una industria editorial exitosa como España y Argentina. Lo que Subercaseaux parece sugerir, aunque parezca *a priori* contra-intuitivo, es que sería gracias al componente anti-iluminista que en esos países pudo emerger con mayor fuerza la industria editorial.

Subercaseaux no cuestiona que la “matriz iluminista” sea una categoría de análisis transhistórica poco adaptada al contexto ideológico en que emerge Quimantú. Tampoco interpreta el estancamiento del sector editorial como posible efecto de la repartición del poder en la sociedad. Sin embargo, más problemática en su argumentación es la dicotomía “alma-cuerpo” que subyace como paradigma interpretativo. Si bien hay evidencia para respaldar la idea de que Quimantú, a pesar de su apertura a la cultura de masas, tuvo un carácter inhibitorio o más bien de supervisión de la cultura, no parece suficiente plantear que esto se debió a que se privilegió el “alma” por sobre el “cuerpo”. Las ideas solo se hacen legibles a través de la materialidad y toda materialidad en el libro es indicio de sentido. Como señala Chartier (2014), los procedimientos formales y materiales

⁶ Esto culmina un proceso que, como afirman Ossandón y Santa Cruz, inicia a comienzos del siglo XX, cuando la cultura de masas en Chile instaura una nueva sensibilidad, alejada de la cultura ilustrada-letrada, en el público lector (11).

de lo impreso, así como la representación misma de la práctica de lectura y del lector, revelan el cómo debían ser leídos. Su eficacia como objetos radica en conducir hacia determinado modo y práctica de lectura.

Paradójicamente, podríamos plantear que la *Enciclopedia Chilena*, desde la perspectiva de Subercaseaux, representa el mejor modelo posible para la tesis acerca de la predominancia del “alma” por sobre el “cuerpo”. En efecto, si Quimantú se caracterizó por una explosión productiva de libros y revistas en un corto período de tiempo, la enciclopedia gozó de un largo período de funcionamiento que sin embargo nunca logró materializarse. El formato en que se pensaba imprimir la *Enciclopedia Chilena* –gruesos volúmenes enciclopédicos– se alejaba de la cultura de masas para reforzar el valor simbólico del libro. Lo cierto es que la *Enciclopedia Chilena*, si bien nunca fue publicada, sí existía como institución y en la materialidad dispersa de su producción, organización y procedimientos. Su archivo nos interpela en su materialidad como un hito importante de la cultura impresa de la época que va entre 1948 y 1971. El libro ocupa un lugar cultural que va más allá de sus publicaciones concretas y, en el caso de la *Enciclopedia Chilena*, constituye un horizonte simbólico ambicioso que vendría a prolongar y sintetizar, históricamente –aunque, como veremos más adelante, en una vertiente en que está ausente la radicalidad del carácter emancipador– esa concepción enciclopédica, ilustrada y política de la literatura que el mismo Subercaseaux señala como impulsora de una mirada liberal, republicana y laica, que configuró un canon para la nueva nación que era Chile entre 1810 y 1842 (“Literatura y prensa”).

3. EL PROYECTO DE LEY DE LA EMPRESA EDITORIAL DEL ESTADO COMO CRÍTICA AL MODELO DE LA EDITORIAL JURÍDICA Y DE LA ENCICLOPEDIA CHILENA

Si la *Enciclopedia Chilena* está ausente de los relatos acerca de la historia del libro, podemos encontrarla en un documento que ha sido muchas veces citado para explicar los orígenes de Quimantú. Bergot es un ejemplo de cómo se suele asociar la creación de Quimantú con el proyecto presentado por Allende:

...este proyecto [Quimantú] está muy vinculado con Salvador Allende pues en 1967, como diputado (*sic*), había presentado un proyecto de ley con motivo de crear una Editorial del Estado. De hecho, proponía transformar los estatutos jurídicos de la Editorial Jurídica . . . A través de un

aumento de los horizontes de trabajo de la Editorial Jurídica y la posibilidad de tener sus propias máquinas de imprenta, se trataba de un primer intento de democratización del acceso a la cultura escrita (3-4).

Bergot lee el documento estableciendo una doble vinculación entre Quimantú y el proyecto de ley, por una parte, y entre Quimantú y la EJ, por otra. Sin embargo, se omite que la argumentación en favor de esta editorial estatal menciona como ejemplo de mal uso del financiamiento público la *ECH*, ejecutada *a través* de la EJ.

Presentado en el Senado en la 14ª Sesión del 26 de octubre de 1967, el proyecto, de seis páginas de extensión, se compone de dos partes: una explicación del proyecto en general y el proyecto de ley mismo, que consta de siete artículos y un artículo transitorio. La explicación resalta el desarrollo de la imprenta y de las editoriales y la “profunda transformación en las estructuras del pensamiento de la Humanidad” (Allende 503) que han permitido a causa de “[la] influencia de la palabra escrita que deja huella perdurable en el espíritu del hombre y permite que los creadores de mentalidad privilegiada puedan comunicar a otros las esencias de valores artísticos o de otra naturaleza” (503). Así, Allende sitúa su proyecto en una concepción histórica amplia sobre el rol de la cultura impresa en la formación cultural de la sociedad y del individuo.

Este marco histórico global da paso a lo local. Al mencionar las a su juicio pocas editoriales existentes en ese entonces en Chile (Nascimento, Zig-Zag, Universitaria), Allende se concentra en la Editorial Jurídica, y especialmente en el convenio entre la Biblioteca del Congreso Nacional y la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile que rige la realización de la *Enciclopedia Chilena*, mencionando que “La finalidad de esta obra será la de dar a conocer al país en sus aspectos geográficos, históricos, jurídicos, etc., y muy especialmente, en los que dicen relación con sus riquezas y recursos naturales y con el potencial económico que ellos significan” (504). Considerando que el proyecto de la *ECH* comienza el año 1948, no deja de ser irónico que Allende, casi veinte años después, siga mencionando el objetivo de “dar a conocer al país” como algo futuro.

Esos veinte años de futuro no realizado son los que, en parte, exigen un detallado análisis contable de la Editorial Jurídica, concluyendo que:

. . . la gran cantidad de recursos con que cuenta esta Editorial deberían tener una aplicación intensiva a fin de permitir que se editen e impriman una variada gama de obras didácticas en los diversos niveles de la enseñanza primaria, secundaria, técnica, universitaria, etc., así como diversas obras literarias, científicas, ensayos sociológicos, históricos, jurídicos, etc., con lo cual se contribuiría a ampliar los horizontes intelectuales y culturales de la nación, se facilitaría a educandos y estudiosos, y, a lectores en general, el acceso a las grandes fuentes del pensamiento nacional y universal, y se contribuiría en gran medida al abaratamiento de costos, lo que redundaría, especialmente en beneficio de las capas modestas de la población (505).

Allende señala que para cumplir este propósito es necesario que la Editorial tenga sus propios talleres de imprenta. Por eso, sería “indispensable crear una empresa autónoma del estado” (505) a la que propone llamar Empresa Editorial del Estado (EEE). Esta contribuiría a “librarnos del flagelo del subdesarrollo cultural, daría impulso y vida a un proceso editorial serio y responsable, y permitiría aun entrar a la competencia en los mercados internacionales del libro y de otras publicaciones” (505). Los adjetivos “serio” y “responsable” pueden leerse como una alusión a las promesas incumplidas de la *Enciclopedia Chilena*. Por otra parte, consciente de que la idea de una editorial estatal despierta sospechas, Allende postula la “impersonalidad del Estado” como garante de su diversidad ideológica, ya que la Editorial debería “editar y publicar obras de las más diversas tendencias, atendiendo solo a su valor y calidad, sin censurar ni procesos discriminatorios que atenten a la libertad del pensamiento” (505-506).

Estas sutiles alusiones dan paso a acusaciones frontales cuando Allende contrapone su proyecto a la “evidente sangría en el financiamiento de la *Enciclopedia Chilena*, obra monumental por su envergadura, que lleva varios lustros de gestación y que, según el balance de junio de 1966, tiene un costo aproximado, a esa fecha, de dos millones de escudos, moneda de ese año” (506). Esta crítica explica que la ley que presenta tendría una disposición temporal que:

. . . establezca el destino de esta obra denominada Enciclopedia Chilena, sin desconocer el esfuerzo realizado y la significación de la obra . . . [y] compulsando la inversión realizada, la factibilidad de su impresión, el precio a que debería venderse, sus posibilidades de mercado y el número

de ejemplares de la edición, debería llegarse a una conclusión final que determine si esta obra debe continuarse, en cuyo caso debería también fijarse un plazo para su ejecución (506).

Si bien el lenguaje utilizado muestra cierta valoración por el “esfuerzo realizado” y la “significación de la obra”, y deja un espacio para que el proyecto de la *ECH* continúe, es indudable que esta disposición cumplía una doble función: mostrar que la *Enciclopedia Chilena* era inaceptable políticamente y que existía la voluntad de dar término a ese proyecto por considerar que había mejores formas de satisfacer las necesidades del país interviniendo en la cultura impresa desde otro paradigma de acceso a la cultura.

Para Allende, la contribución que el Estado podía hacer en el ámbito de la cultura impresa era la creación de una EEE autónoma y descentralizada, que contaría con un consejo con representantes de sectores diversos.⁷ Una rápida revisión de las instituciones y sectores representados en la EEE demuestran que están ausentes tanto la Biblioteca del Congreso como su director. Tampoco se menciona al Consejo Ejecutivo de la *ECH* como una instancia legítima para dilucidar la situación de la *Enciclopedia*. En cambio, el proyecto de ley dispone la creación de una Comisión Especial, formada por el Presidente del Consejo y el Vice Presidente Ejecutivo de la EEE y por el Presidente de la SECH, para determinar el futuro de la enciclopedia. Es bastante claro que, para Allende, la *ECH*, con su acumulación de información nunca distribuida, representaba lo opuesto a la democratización cultural que promovía la Unidad Popular.

La pérdida de consenso en torno a la *ECH* tuvo otros síntomas. En las Actas de la sesión parlamentaria del 12 de junio de 1968, Lautaro Ojeda da cuenta del trabajo realizado como miembro del Consejo de la EJ entre junio de 1964 y mayo del 1968. Ojeda informa de “fallas graves de dirección” en los trabajos de la *ECH*, “[debido a las cuales] no se puede establecer cuál será su volumen físico, qué material habrá de componerla, en qué estado se encuentra el material que se encargó redactar” (281), dando cuenta de tensiones entre el Consejo de la EJ y la Dirección de la *Enciclopedia Chilena*. En la sesión, lee una carta del presidente de la EJ, Da-

⁷ Entre los integrantes se encontraban representantes de las siguientes instancias: Ministerio de Educación, Universidad de Chile, Universidad Técnica del Estado, SECH, Federación de Estudiantes de Chile, Biblioteca Nacional, Senado y Cámara de Diputados, y la CUT.

río Benavente, enviada a los consejeros de la editorial, donde señala que le resulta “profundamente ingrato tener que referirme en forma especial a la *Enciclopedia Chilena* en ausencia del director de la obra, . . . y hasta podría considerarse como una deslealtad de mi parte el hacerlo, especialmente, si me veo obligado a formular algunas críticas” (282). El autor de la obra, sobre cuyo prestigio se había levantado la enciclopedia, empezaba a ser cuestionado públicamente en el seno de la institución que le había permitido desarrollar el proyecto. En agosto del mismo año, aparece en la revista *PEC* una irónica columna de opinión escrita por Martín Cerda, titulada “Los enciclopedistas chilenos”. Si ya veíamos dejos de ironía en el uso del futuro en el proyecto de Allende al referirse a un proyecto que se eternizaba, la distancia que revela la columna de Cerda es abismante. Para Cerda, la *ECH* era la “negación del ‘espíritu’ enciclopedista”, ya que se alejaba de su carácter sedicioso y constituía una “grave señal de la burocratización de las tareas imaginarias más elementales” (26). Cerda opta por la ironía mordaz como estrategia de desacreditación. Así, critica la imposibilidad de consultar la obra en la Biblioteca del Congreso Nacional después de veinte años de trabajo, mientras que se podía consultar la *Enciclopedia Italiana* en cualquier biblioteca del mundo. Se trataría de una “obra que, hasta la fecha, nadie ha visto obrando” (26). Por otro lado, la aleja de la tradición del militantismo enciclopedista del siglo XVIII y la acerca a la literatura borgeana, señalando que la *ECH* “podría figurar, con pleno goce de derechos, en el texto borgeano de Tlön, Uqbar, Orbis Tertius, al lado de A first Encyclopedia of Tlön” (26). Por otra parte, la publicación de esta columna en la revista *PEC* muestra que la *ECH* estaba siendo cuestionada no solo en círculos de izquierda, sino que también en sectores más conservadores.

4. UN LECTOR PARA LA PRODUCCIÓN COMO EJE DE LA ARTICULACIÓN ENTRE ESTADO Y CULTURA IMPRESA EN QUIMANTÚ

Si bien no hay correspondencia exacta entre el proyecto de ley y Quimantú, es importante mencionar elementos prefigurados que caracterizarán a la editorial estatal: énfasis en la producción (grandes volúmenes y bajo costo) y en la dimensión económica de la editorial, propiedad de los talleres de imprenta, diversidad de publicaciones (revistas y libros) dirigida a sectores populares y una fuerte preocupación por educar a la población incluso cuando existía cierta apertura a la entretención de la cultura de masas. A la luz de la *Enciclopedia Chilena*, se trató de una revolución.

No solo se pasó de la improductividad a la producción masiva, sino que también la demora interminable de la enciclopedia dio paso a la rapidez creciente con que Quimantú fue desplegando sus distintas publicaciones. Mientras la *Enciclopedia Chilena* aglomeraba contenidos en una forma impresa voluminosa y costosa, Quimantú los dispersaba y segmentaba en formatos de menor tamaño y costo. La *Enciclopedia Chilena* buscó convertirse en una obra exhaustiva y central, casi el espejo de un territorio ya dado que había que explotar. Sin embargo, nunca pudo desplegarse material y comercialmente. Quimantú, al proponerse llegar a los lectores populares, y formarlos para la construcción de otro tipo de sociedad, subrayó su despliegue territorial a través de alianzas con sindicatos y distribuyendo en kioscos, expandiendo el mercado del libro más allá de sus fronteras habituales. Mientras la enciclopedia se dirigía a las autoridades (encargadas de facilitar la explotación del territorio mediante decisiones políticas), Quimantú buscaba movilizar a los trabajadores.

La articulación entre cultura impresa y Estado en Quimantú pasaba por la formación del lector popular. Hay una diferencia entre el proyecto de la EEE, que se definía como ideológicamente neutro, y Quimantú, donde el lector popular se concibe desde el proyecto político revolucionario de la Unidad Popular. La cultura a la que se da acceso debe conducir a la consideración del trabajo como valor humano. La modificación del sistema productivo requiere de una subjetivación socialista que las publicaciones de Quimantú buscan producir y acompañar.⁸ Las publicaciones de Quimantú están insertas en una serie de discursos y acciones políticas que buscan una transformación social que requiere del compromiso individual y colectivo de los trabajadores. Si la cultura impresa es concebida desde la Unidad Popular como herramienta de liberación, lo es en un sentido limitado, ya que se busca cambiar una estructura social opresora sin que eso signifique abrir espacios de placer individual en pugna con el socialismo. Barr-Melej y Hinsland muestran el fuerte componente conservador en términos morales y de sexualidad que caracterizó tanto a las campañas de alfabetización como la percepción de manifestaciones contra-culturales de la época, tildadas como síntomas de decadencia capitalista, por lo que las nuevas condiciones de trabajo y productividad promovidas mantenían los límites morales y sexuales existentes.

8 Para el caso de las colecciones literarias y sus paratextos, ver: Anwandter, Christian. “La literatura en Quimantú: una revolución incómoda”. *Estudios Filológicos* 66: 7-24.

La articulación entre Estado y cultura impresa, en síntesis, buscó integrar a los ciudadanos a un nuevo modelo de producción. Por esto, Quimantú es una obra en sí misma, ya que refleja el efecto de la cultura en la valoración del trabajo.⁹ Representa el tipo de producción deseada para la nueva sociedad. Desde este punto de vista, es entendible el lugar central que ha ocupado Quimantú en la historia del libro y de la cultura impresa en Chile, ya que, a pesar de cierta disonancia ideológica en su interior —eco de los debates en torno a la política cultural durante el gobierno de la Unidad Popular— y de su dependencia económica con respecto al mercado, esta articulación entre Estado y cultura impresa opera como un símbolo potente en que convergen ideologías socialistas, intelectuales y trabajadores en pos de la producción de una nueva cultura y sociedad. Quimantú encarna la posibilidad de la cultura del Hombre Nuevo a través de nuevas condiciones de producción. La editorial del Estado es la materialización posible de la utopía socialista.

5. EL PROSPECTO DE LA ENCICLOPEDIA CHILENA DE 1965: LA OBRA COMO MOMENTO INELUDIBLE DEL DESARROLLO NACIONAL PARA UN LECTOR LEGISLADOR

Es tentador hacer prevalecer la idea de que el Estado como agente cultural aparece con Quimantú. Sin embargo, nos parece que la *Enciclopedia Chilena* muestra que el Estado cumplió este rol desde antes. No es suficiente contentarse con una visión negativa de la *ECH* en relación con los logros de Quimantú o con sus propios objetivos. Para entender la *ECH* desde sus propios supuestos, proponemos analizar uno de los “prospectos informativos” desarrollados por la enciclopedia, en específico el de 1965, dos años antes del proyecto de ley de Allende.

Este “prospecto informativo” presenta información sobre el método, objetivo y contenidos de disciplinas abordadas de “trascendencia nacional” (1) para divulgar la *ECH* en Chile y en el extranjero. Si el proyecto de Allende plantea al Senado un discurso desde la historia global de la cultura impresa, el prospecto construye una narrativa en torno a la gestación misma del proyecto. Así, el Director de la Biblioteca sugiere “dar forma

a un texto que contuviere información integral sobre todas las materias relacionadas con Chile, destacando los recursos y posibilidades para servir y fomentar los procesos de su desarrollo económico y cultural” (1). Se posiciona el proyecto como resultado de las “ideas del Director de la Biblioteca” que encontraron “amplia acogida” en los “señores Presidentes de ambas ramas del Poder Legislativo” (1). Se subraya el clima de consenso y acuerdo que anteceden su creación como credenciales del proyecto. Los “esquemas y estudios del señor Ugarte”, además de la creación de la Editorial Jurídica, favorecen el inicio del proyecto, que contó también con el respaldo de la Comisión de Biblioteca del Congreso. Jorge Ugarte aparece como el verdadero origen de la *ECH*, luego validado por la institucionalidad legislativa. Si Allende enfatizaba la impersonalidad del Estado para garantizar la imparcialidad ideológica de la *EEE*, el prospecto de la *ECH* apuesta por el personalismo: Jorge Ugarte, y las instituciones que lo respaldan, aparecen como garantes de la calidad de la obra.

Esta cuasi autoría de Jorge Ugarte se traduce en el relato del prospecto en su nombramiento como director de la enciclopedia, junto a un Comité Ejecutivo presidido por Eugenio Pereira e integrado también por Jaime Eyzaguirre, Hermann Max, Ignacio González y Fernando Palma, para el asesoramiento permanente y designación “de los más destacados colaboradores” (2). El prestigio autoral y colectivo con que se blinda a la obra enciclopédica se enfrenta, sin embargo, a un hecho innegable: han pasado 17 años desde el inicio del proyecto y no hay resultados concretos del trabajo realizado. Por este motivo el prospecto enfatiza que los “originales [de la *ECH*] serán enviados a la imprenta” (2), aunque se cuida de explicar cualquier demora o de precisar cuándo. Nuevamente vemos una conjugación en futuro que, en este caso, apela a una seguridad que no requiere de argumentos o precisiones.

Y es que, mientras el proyecto de Quimantú podía sustentarse en una crítica a la *Enciclopedia Chilena* y a la Editorial Jurídica por mal uso de recursos públicos y, peor aún, por no satisfacer las necesidades del país, el prospecto muestra un convencimiento sin fisuras en cuanto a la obra realizada. El documento deja ver al lector que la obra es única, y que su singularidad viene no solo del contenido (Chile), sino que también del método mismo. Según el Prospecto, el sistema de la enciclopedia “da satisfacción” (2) a quienes desearan hacer estudios sistemáticos (artículos básicos), a especialistas (detalles analíticos, tecnicismos o definiciones) y a “consultantes ocasionales que procuraren obtener datos o antecedentes

⁹ Esta idea se encuentra más desarrollada en el artículo “La figura del lector popular en Quimantú: placer, trabajo y revolución”, publicado en *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural* (17), en junio del 2021.

determinados relativos, en alguna manera a Chile” (3). Se vincula la taxonomía de los artículos con una posible experiencia de lectura concreta. El método y la clasificación utilizados responden a grados distintos de intensidad en la lectura de la obra, mostrando una particular atención para brindar una experiencia satisfactoria de lectura a distintos tipos de lectores.

Sin embargo, al considerar los objetivos de la *ECH*, esta apertura a la diversidad de lectores revela una limitación considerable. Dos de los objetivos del proyecto expresan con mayor claridad el perfil de los destinatarios. Mientras el objetivo d) es “proporcionar de una manera orgánica a los personeros de gobierno, congresales, embajadores y demás funcionarios diplomáticos . . . un material de seriedad informativa que facilite el desempeño, eficiente y rápido, en sus respectivas actividades” (4), el f) apunta a “suministrar en forma fácilmente manejable las referencias, datos y demás elementos de juicio que hagan posible la preparación expedita de planes orgánicos que tiendan al desarrollo del país” (4-5).¹⁰ ¿Cómo pueden los lectores de una enciclopedia hacer que un país se desarrolle? Quienes están llamados a asegurar ese desarrollo son las personas con poder de decisión político-económica.

La articulación que se esboza entre Estado y cultura impresa en este caso no considera a los sectores populares sino como beneficiarios indirectos del desarrollo. Esta lógica se emparenta con el desarrollismo de la época, que pone en las soluciones técnicas las respuestas a los desafíos existentes en el país. Según Subercaseaux, el Estado desarrollista se caracterizó por la “utopía de un cambio social programado con fundamentos técnicos” (95) –lo que se vio reflejado en la creación de CORFO en 1939, ENDESA en 1944, ENAP en 1950, Corporación de Reforma Agraria en 1962, INIA en 1964, etc. Alejándose de la idea del Estado docente– que a mediados del siglo XX estaba en crisis por la forma en que el hambre y la deserción limitaban el derecho universal a la educación (Serrano et al. 14-5), la *Enciclopedia Chilena* emerge como el brazo cultural del desarrollismo, apostando a instruir a las élites. El Estado se constituyó como el articu-

10 Los otros objetivos, además de los mencionados arriba, son: a) “estimular el ritmo del proceso de desarrollo nacional” (3) b) “exponer objetivamente los problemas del país” (4), c) divulgar la historia de Chile, su cultura y su folklore (4), e) “extender el conocimiento de Chile hacia el extranjero” (4) y g) “facilitar un conocimiento integral de las efectivas posibilidades de Chile en cuanto al proceso de integración económica latinoamericana en gestión” (5).

lador de comunidades científicas y académicas en un intento por poner a disposición, principalmente de los legisladores y autoridades, conocimientos que permitieran reconocer las riquezas del país, bajo el supuesto de que esto se traduciría en mejores decisiones políticas y legislativas. La cultura impresa, desde el Estado, se pone al servicio de la elite dirigente para así contribuir técnicamente a una mejor toma de decisiones. Se espera así que toda autoridad en cargos de decisión pueda recurrir a la *ECH* para contribuir al desarrollo nacional.

La *Enciclopedia Chilena* sería un momento ineludible del desarrollo económico y cultural del país. Esta obra para el desarrollo, productiva consciente de los recursos disponibles, paradójicamente adolece de una incapacidad de desarrollarse a sí misma hacia su propio fin. No pudo constituirse a sí misma, o al punto de buscar ser ineludible en esa voracidad de querer centralizar todos los conocimientos sobre el país, terminó desatando una productividad sin fin incapaz de materializarse. A modo de ejemplo, el prospecto, al presentar las veinte áreas temáticas de la enciclopedia, menciona que, en lo que se refiere a las industrias, también se incorporan “las industrias que aún no existen en el país” (11). ¿Cómo cerrar la obra que debe dar a conocer el país si esta debe dar cuenta también de lo que no existe todavía en él? Para poder cumplir sus objetivos, la *ECH* era hasta cierto punto utópica. Tal vez la idea –que rondó– de convertir la *ECH* en un centro permanente de investigación era finalmente una mejor solución.¹¹ Así, la *ECH* sintetiza el fracaso de la utopía desarrollista y anuncia la “necesidad de involucrar también dimensiones educativas, de organización social y de profundización de la democracia” (Subercaseaux, *Historia de las ideas*, 96).

El prospecto de 1965 se enfrenta al fantasma del carácter utópico de la enciclopedia. Como vimos, asegura que los originales irán a imprenta,

11 Durán cita un Informe al Comité Ejecutivo de la Enciclopedia Chilena al Consejo de la Editorial Jurídica del 14 de julio de 1969 donde se plantea la idea de una “institución permanente”, que mantendría al día “un archivo de informaciones fidedignas sobre Chile, en todos sus aspectos” (47). Este archivo sería un centro de investigación a disposición de estudiosos. Este horizonte se apoyaba a su vez en la resolución n° 2436 de la Ej del 11 septiembre de 1968, que se comprometía a actualizar la *ECH* mediante suplementos. Por otra parte, no deja de sorprender la semejanza que tiene este anhelo de información actualizada sobre Chile con miras a la productividad con el proyecto SYNCO que, durante la Unidad Popular, se desarrollaría desde el paradigma de la cibernética (Medina).

pero también busca dar esta seguridad describiendo cómo será materialmente la obra. Con respecto a la diagramación e impresión se dice que se busca un tamaño que permita una consulta “expedita y grata” (24). Cada volumen tendría 1000 páginas, 25 centímetros, letra de fácil lectura, 3 columnas por página, 16 a 18 volúmenes, 200 mil artículos, junto a mapas, planos, diagramas, grabados y fotografías (5 mil ilustraciones). Además, se harían anexos y adiciones posteriores “que los acontecimientos y circunstancias aconsejen, para la permanente actualización de la Obra” (25). La obra se describe con una especificidad que la hace palpable materialmente, sorprendiendo por su monumentalidad. Cuestionada por no “obrar”, como decía Cerda, el prospecto garantiza una actualización permanente, como si la obra, una vez publicada, pudiera constantemente cumplir los objetivos de desarrollo de la Nación, casi como si la *Enciclopedia Chilena* fuera la llamada a gobernar los destinos del país. Sin embargo, esta confianza desmedida en la obra y su potencial nada dice acerca del valor que tendría cada volumen, ni el tiraje estimado, ni cómo se pretendía distribuir.

La singularidad declarada de la obra, y la confianza desmedida en el rol que esta tendrá se trasluce también en la conclusión del Prospecto. Junto con señalar que la *ECH* no es “un diccionario enciclopédico más” (25) ni tampoco un “diccionario filosófico, histórico, artístico, literario o científico teórico” (25), se la enmarca en un espíritu nacionalista que impregna subjetivamente el cierre del documento:

El espíritu que ha infiltrado el Director de la *Enciclopedia Chilena* y el Comité Ejecutivo, en cada uno de sus colaboradores, obedece a la necesidad imperiosa de dar a conocer la realidad y posibilidades de nuestro país, tanto a nacionales como extranjeros, para que la Obra sea un aporte efectivo al proceso de desarrollo económico, cultural y social que la Patria reclama (25).

La Obra es una ofrenda a la Patria, para que a través de ella el país pueda desarrollarse plenamente. En este momento, tras más de veinticinco páginas redactadas de manera neutra en tercera persona, irrumpe en la última oración un “nosotros”: “Si tal finalidad puede lograrse, estaremos satisfechos de haber contribuido, con nuestro esfuerzo, a un futuro mejor para Chile” (25). El personalismo que pudimos ver en el relato de origen de la *ECH* trasciende lo individual en la esfera colectiva y más abstracta de la nación.

6. NARRATIVAS DE DESARROLLO Y CONFIGURACIÓN DE LO NACIONAL: HACIA UNA COMPRENSIÓN DEL CARÁCTER INSTITUCIONAL DE LA ENCICLOPEDIA CHILENA Y QUIMANTÚ

La antropóloga Mary Douglas subraya el carácter facilitador de lo común de las instituciones. Las instituciones naturalizan analogías y semejanzas, codifican relaciones, de tal forma que delimitan un ámbito en que el pensamiento se automatiza socialmente, haciendo posible la comunicación entre los miembros de un determinado grupo social. En el caso de la *Enciclopedia Chilena* y Quimantú, observamos la intención de naturalizar ciertas ideas y relaciones, tanto mediante la producción y modelamiento de lo idéntico y de la semejanza como a través de elementos discursivo-materiales. Por un lado, en ambos proyectos lo discursivo asociaba saberes, acciones y actitudes a categorías identitarias. En la *ECH*, lo nacional es elaborado como un todo cognoscible puesto a disposición de un lector en posición de dominación. En Quimantú, es la noción de pueblo la que se vincula al horizonte revolucionario y a los saberes, acciones y actitudes necesarios que lo justifican.¹² Por otro lado, el carácter voluminoso de la *Enciclopedia* es indisociable de la centralidad y autoridad que se le quería conferir. La proliferación de publicaciones en distintos formatos y su cercanía con la estética de la cultura de masas, en Quimantú, demuestra el intento de acercarse a segmentos populares de la población. Ahora bien, esta distinción entre un carácter nacional y otro popular puede resultar confusa, puesto que la nación se entiende muchas veces como la entidad que organiza la soberanía popular.

Dos teorías de la nación pueden orientarnos. Gellner plantea que el nacionalismo crea la nación. Para Gellner, el nacionalismo es una teoría de legitimidad política (1) que propone la congruencia entre unidad política y unidad nacional. Al mismo tiempo, entiende a la nación como resultado de una realidad contingente estrechamente vinculada a las sociedades industriales y que, bajo esas condiciones, postula a la cultura como base de la legitimidad política. La nación es creada a través de una ilusión, en el sentido de que “la cultura que dice defender y revive son con frecuencia sus propias invenciones, o son modificaciones fuera

12 Marinello apunta, por ejemplo, a que la colección *Nosotros los chilenos* sería la encargada de dar a conocer la realidad nacional, proponiendo un “‘espejo’ de la nación” (10) en que se articula cultura popular y cultura ilustrada.

de todo reconocimiento” (56).¹³ Los nacionalismos omiten y seleccionan elementos para su proyecto, y tienden a ocultar su principal operación política, que consiste en imponer lo contrario de lo que proclaman: “nacionalismo es, esencialmente, la imposición general de una alta cultura sobre la sociedad, donde previamente las bajas culturas habían ocupado las vidas de la mayoría y, en algunos casos, de la totalidad de la población” (57).¹⁴ La visión de Gellner desconfía de la operación del nacionalismo, ya que constata una disociación entre el relato nacionalista y el cambio político que realiza. Mientras el relato de lo nacional rescata tradiciones culturales asociadas a lo popular, en la práctica instaura un sistema de alta cultura estrechamente vinculado a una sociedad industrial. Su modelo supone que el origen de lo nacional se encuentra en la contradicción performativa del nacionalismo. Gellner plantea que la nación es una promesa que será necesariamente traicionada.

Pascal Ory también considera a la nación moderna como un producto contingente, pero que resulta de una identificación cultural previa en torno a la figura del pueblo. Esta identificación cultural del pueblo en su origen es política y creadora de cultura, se cristaliza en instituciones y servirá, ulteriormente, para producir la nación (64). De esta forma, Ory define la nación como “el acto mediante el cual un pueblo es un pueblo”, donde “lo que era atributo cultural se transforma en palanca política” (57), o bien lo que sucede cuando “un *ethnos* . . . se enriquece de una nueva identificación, la de un *demos*” (57).¹⁵ Esto presupone cierta interdependencia entre lo institucional y lo simbólico, ya que el pueblo para existir necesita de una institucionalidad, mientras que la institución no puede emerger sin una dimensión simbólica. Por eso, Ory señala que “la institución política produce lo simbólico pero es al mismo tiempo su producto” (73).¹⁶ El nacionalismo podría ser entendido como un producto simbólico de las instituciones políticas de la nación, que a su vez son productos simbólicos en sí mismos que remiten a la constitución del pueblo como categoría política. Las naciones, así, son sujetos dinámicos que nacen del encuentro de una experiencia común con la invención moderna de la soberanía popular. Ory le concede coherencia a la nación en la medida

en que esta sería resultado de un acto que transforma una identificación cultural en un proyecto político, un *ethnos* en un *demos*.

Las teorías de la nación de Gellner y Ory nos muestran que la *Enciclopedia Chilena* y Quimantú son proyectos nacionalistas que promueven un determinado relato acerca de la coherencia entre lo político, lo cultural y lo nacional. Anderson, para quien también la nación es un “artefacto cultural” (4), señala que es necesaria una narrativa identitaria ligada a la nación. Según Anderson, sería la convergencia entre la tecnología de imprenta y el capitalismo lo que impulsó un nuevo tipo de “comunidad imaginada”, la nación moderna. Para este autor, los lenguajes vernaculares impresos asentaron las bases para la emergencia de las conciencias nacionales (44), un proceso que tiene implicancias en las formas narrativas del nacionalismo: “La conciencia de estar inmerso en un tiempo secular y serial, con todas sus implicaciones de continuidad, y sin embargo de ‘olvidar’ la experiencia de esta continuidad –producto de las rupturas de finales del siglo dieciocho– engendra la necesidad de una narrativa de ‘identidad’” (205).¹⁷ Por lo tanto, no es de extrañar que tanto en la *ECH* como en Quimantú, encontremos narrativas que modelan la identidad nacional.

Las diferencias –profundas– emergen al considerar el proyecto político subyacente. De hecho, las narrativas presentes en cada caso expresan, en su polaridad, cierta crisis identitaria de lo nacional. Quimantú pone énfasis en lo popular en la medida en que articula una colectividad específica (la noción de pueblo elaborada por el marxismo) para un *demos* revolucionario que emerge como el horizonte político. Si bien el pueblo está inserto en la nación, lo cierto es que esa institucionalidad simbólicamente no representa al *ethnos* que moviliza. La *Enciclopedia Chilena*, en tanto, entiende el *demos* que representa la institucionalidad vigente como representativa del *ethnos* chileno. La nación es vista como articuladora de la tradición y la enciclopedia es la instancia de visibilización de ese imaginario simbólico que nutre al mismo tiempo la legitimidad institucional, al *demos*. En ambos casos, el proyecto político implica un determinado tipo de desarrollo.

De hecho, los nacionalismos de la *Enciclopedia Chilena* y de Quimantú se enmarcan en narrativas del desarrollo que se insertan en el sistema global

13 La traducción es nuestra.

14 La traducción es nuestra.

15 La traducción es nuestra.

16 La traducción es nuestra.

17 La traducción es nuestra.

del capitalismo. Larraín describe dos fases del capitalismo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial que modifican las teorías de modernización sobre el desarrollo. El primer momento es de expansión y se acompaña de un masivo proceso de descolonización. Para enfrentar la amenaza comunista y pensar la transición al desarrollo, un primer tipo de teorías se caracteriza por considerar las naciones desarrolladas como horizonte teleológico o modelos a seguir. Si se difunden los valores capitalistas las naciones subdesarrolladas podrán ir pasando por las distintas etapas que ya transitaron las naciones desarrolladas. El segundo tipo de teorías aplica la teoría marxista del imperialismo para explicar el aumento del subdesarrollo producido por la descolonización, advirtiendo sobre los efectos del capitalismo en áreas subdesarrolladas. Proponen entender una alianza entre poderes imperiales y oligarquías locales que impiden la modernización. Son estas últimas teorías las que, progresivamente, irán adquiriendo mayor relevancia en los países periféricos. Una progresiva desaceleración económica y varias crisis coinciden con los aportes teóricos realizados desde América Latina por las teorías de la dependencia y también por la CEPAL, con sede en Santiago y dirigida por el argentino Raúl Prebisch. En ambos casos se identifican y analizan las relaciones estructuralmente desiguales entre centro y periferia. Según la teoría de la dependencia, las burguesías nacionales —a diferencia de lo planteado en el célebre libro de Rostow, *Stages of Economic Growth: A non Communist Manifesto*— no tienen un rol liberador, y proponen que los “procesos de industrialización en el tercer mundo son vehículos de la penetración imperialista y de un nuevo tipo de dependencia de compañías transnacionales” (14).¹⁸ Estas ideas tendrán un impacto creciente en el contexto local.

Hacia mediados del siglo XX, según Larraín, “se consolida en Chile una conciencia general sobre la necesidad del desarrollo”, al punto de que emerge un nuevo tipo de identidad desarrollista: “la nueva identidad tenía . . . una matriz igualitaria y desarrollista que combinaba desarrollo industrial con apoyo estatal y con ampliación de los derechos de los trabajadores” (137). Al mismo tiempo, el proceso de expansión global del capitalismo genera frustración en Chile, y esta se manifiesta en una serie de ensayos que, desde fines de los cincuenta, alertan sobre el agotamiento del modelo desarrollista, como el de Osvaldo Sunkel, *Cambio social y frus-*

tración en Chile (1965), Aníbal Pinto *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (1962), Jorge Ahumada, *En vez de la miseria* (1962). Este contexto de agotamiento del desarrollismo permite entender el eco que tuvieron las nuevas explicaciones acerca de la dificultad de los países periféricos para desarrollarse en igualdad de condiciones, presentes tanto en los trabajos de la CEPAL como de las teorías de la dependencia.

Las narrativas de desarrollo presentes en la *Enciclopedia Chilena* y en Quimantú reproducen esta secuencia que va del optimismo a la frustración. La *ECH* se relaciona con la teoría del desarrollo liberal, donde se considera que las elites nacionales tienen un rol fundamental para impulsar la modernización mediante decisiones correctas (Saldaña-Portillo 42). En cambio, Quimantú sigue las teorías de la dependencia que criticaron al desarrollismo liberal, y proponen entender desarrollo y subdesarrollo como resultado de un proceso global de modernización, donde muchas veces el subdesarrollo es una necesidad inherente al sistema global de producción capitalista. La adscripción de la *ECH* y Quimantú a la noción de “desarrollo”, a pesar de sus diferencias ideológicas, no es contradictoria, ya que según Saldaña-Portillo tanto el desarrollismo liberal como la narrativa del desarrollo de las teorías revolucionarias estaban animadas por una teoría de la subjetividad moldeada por la idea de la perfectibilidad humana, lo que permite distinguir al desarrollismo de acuerdo al tipo de sujeto que presupone.

Saldaña-Portillo distingue dos modalidades del desarrollismo. Una, caracterizada por un desarrollo por etapas. Otra, por un desarrollo que depende de las personas (sujetos libres-autodeterminados). La primera modalidad del desarrollismo está más presente en la *Enciclopedia Chilena*, mientras que Quimantú es más cercana a la segunda. Según la autora, conviene entender el desarrollismo como un discurso y como un régimen de subjetivación que reproduce teorías raciales del imperialismo y una interpretación masculinizante de los procesos de modernización que trae el desarrollo. Esto no lo hace de manera explícita, sino que postulando la necesidad de un sujeto sub-desarrollado al que se le exige desear el desarrollo, sin considerar que su “voluntad” está condicionada por las desigualdades sociales y económicas históricamente constituidas. La *ECH*, en este sentido, representa bien la idea, presente en Rostow, de que la elite debe impulsar este cambio de mentalidad. El desarrollo deseado necesita de hombres capaces de tomar las decisiones correctas. Se esperaba que, de esta forma, el conjunto de la sociedad se vería beneficiado

18 La traducción es nuestra.

con la modernización y el cambio de mentalidad que esta traería consigo. Sin embargo, este mecanicismo esperado a través de las políticas desarrollistas, en muchos casos –como sucedió en América Latina a partir de los años cuarenta hasta los años sesenta– no produjo un consenso, sino que muchas veces aumentó la polaridad y la desigualdad. Escobar, por ejemplo, que también concibe al desarrollo como un régimen discursivo que plantea un modelo de subjetivación hasta cierto punto colonialista, afirma que: “en vez del reino de la abundancia prometido por teóricos y políticos durante los años 50, el discurso y la estrategia del desarrollo produjo lo contrario: subdesarrollo y empobrecimiento masivo, explotación no declarada y opresión” (4).¹⁹ Quimantú recoge esta crítica al modelo desarrollista liberal y, desde la teoría de la dependencia de autores como Cardoso y Faletto, entre otros, también postula a otro sujeto –revolucionario– que sin embargo también necesita de una vanguardia revolucionaria que lo oriente, sobre todo en la medida en que se considera al sujeto revolucionario como incompleto en términos de educación. En ambos casos, el sujeto del sub-desarrollo o revolucionario, se concibe desde la carencia y subordinado a la necesidad de una élite o vanguardia que los impulse a un nuevo estado.

La noción de “dispositivo” de Agamben, definido como “todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (257), también nos permite analizar estos proyectos como narrativas institucionales que, al mismo tiempo, operan como modelos de subjetivación para el desarrollo. Una institución, en tanto que dispositivo, ciertamente tiene la capacidad, mediante la producción de discursos legitimados, de generar procesos de subjetivación otorgándole a distintas categorías y saberes un poder regulador de la vida individual y colectiva. Desde esta mirada que enfatiza el control e intrusión de lo institucional en lo individual, cobra sentido “liberar aquello que ha sido apropiado y separado por los dispositivos para situarlo en el uso común” (260) mediante lo que Agamben llama “profanación”, o el contra-dispositivo que restituye al uso común eso que el sacrificio separó. La institución se considera desde su poder de usurpación.

Al pensar en términos de dispositivo, la *ECH* puede considerarse como un gesto de apropiación no solo de recursos públicos, sino que también de la producción de saberes sobre el país. A través de esta apropiación la *ECH* estaba llamada a producir discursos que asociaran saberes a categorías de lo nacional, en una perspectiva desarrollista que fortalecía el poder de la clase dirigente.²⁰ Sin embargo, este potencial de modelamiento nunca operó como proceso de subjetivación –o al menos no fuera de los círculos más cercanos a la institucionalidad–, por lo que la dinámica de apropiación se auto-reprodujo disociándose crecientemente de la ciudadanía. Esta apropiación auto-reproductora, al no ejercer su potencial subjetivador en la población, fue en la práctica un simulacro de política pública que operó como sacrificio a la nación (la “Ofrenda a la Patria” analizada anteriormente, separando de lo común saberes y recursos). Quimantú, en cambio, se concibió desde la lógica de la profanación. Si la cultura ha sido separada de los segmentos populares, la editorial estatal jugaría el rol de contra-dispositivo para restituir eso que fue separado del uso común. Pero Quimantú no devuelve al uso común aquello que fue acumulado y apropiado por la *ECH*, sino que una cultura considerada como requisito para una subjetivación socialista. Si la *ECH* enfatizaba la producción de discursos y saberes sobre lo nacional para mejorar la administración económica del territorio, Quimantú subrayaba la necesidad de una cultura internacional para poder respaldar otro tipo de relación entre trabajadores, territorio y nación. A diferencia de la *ECH*, Quimantú sí promovió procesos de subjetivación y buscaba producir sujetos comprometidos ideológicamente con la revolución socialista. En tanto que dispositivo, Quimantú se pensó a sí misma como profanación del régimen cultural burgués, sin alcanzar a ampliar la participación de los sectores populares en la producción cultural misma.

Considerar ambas articulaciones entre Estado y cultura impresa hace reflotar la noción de soberanía. La producción de identidad y de semejanza emerge de discursos políticos que adquieren legitimidad al ser pro-

²⁰ Pensar la *ECH* como dispositivo de apropiación pone de relieve la opinión de algunos historiadores, como Jocelyn-Holt, quien afirma que el Parlamento chileno era “el club más exclusivo de Chile” (134). En términos más críticos, Salazar cuestiona la captura desde arriba de la soberanía popular-ciudadana, produciendo una “...ilegitimidad del Estado [que] engendra, en él mismo, con el paso del tiempo, anomalías, antinomias y diversas patologías políticas” (11).

¹⁹ La traducción es nuestra.

ducidos o debatidos desde el Estado. Es esta autoridad del Estado la que permite vislumbrar el modelamiento del lector de acuerdo a las concepciones del poder que están en juego en cada caso. El Estado produce narrativas y discursos a través de un uso político de la cultura impresa que remite constantemente a la soberanía como fuente de la legitimidad de determinado modelo de desarrollo. Dado que ambos proyectos emanan del Estado, y que este puede entenderse como la organización política a la que se delega “la voluntad soberana de la Nación” (según la Constitución de 1925 que regía en el país hasta 1973), podríamos plantear que esta imaginación institucional es una extensión de lo que Olson denomina el poder normativo de los “imaginarios soberanos”. Según Olson:

Los imaginarios soberanos se articulan . . . a través de una comprensión particular del tiempo, el espacio y la identidad colectiva, y mediante la asociación con otros conceptos normativos. Desde este punto de vista, la normatividad no es una característica natural de ciertas formas políticas. Más bien, se construye a partir de ellas . . . La fuerza normativa de tales ideas se crea convocando constelaciones particulares de elementos y construyendo imaginarios soberanos duraderos a partir de ellos (129).²¹

Olson nos ayuda a entender que, detrás de la *Enciclopedia Chilena* y de Quimantú, hay dos imaginarios soberanos radicalmente distintos. En el centro de estos imaginarios hay dos categorías que operan como los legitimadores de su sentido institucional. En la *ECH*, es la nación como categoría abstracta y espiritual. En Quimantú, es el pueblo como categoría concreta e histórica. La legitimidad política de ambas instituciones se relaciona con la forma en que producen cierta normatividad alineada a los imaginarios soberanos que promueven. Tanto la *Enciclopedia Chilena* como Quimantú proponen, a través de la normatividad de sus discursos, categorías y materialidad, una determinada manera de imaginar la política.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos comparado dos proyectos que revelan distintas formas de articular Estado y cultura impresa con la finalidad de contribuir al desarrollo del país. Para alcanzar su objetivo, ambos buscaron generar categorías identitarias y de conocimiento de lo real. Intentaron construir y moldear

lo real desde lo impreso, traduciendo el consenso político que existía en torno a cómo debían realizarse estas modificaciones de lo social. Para producir la realidad política deseada, la *Enciclopedia* promovió el poder de una obra central capaz de resolver dificultades gerenciales, mientras que Quimantú ocupó un lugar central en el espacio de ocio de la población trabajadora. Ambos proyectos se inscriben en narrativas de desarrollo nacionalista que reforzaban un aspecto de la producción: toma de decisiones para la clase dirigente y parlamentaria, valores socialistas para la clase trabajadora. Esto revela un aspecto importante del rol del Estado como agente cultural entre 1948-1973, en la medida en que las instituciones, en línea con sus ideologías políticas, posicionan a una clase social por sobre otra, donde la nación y el pueblo operan como “flujo legitimador”.²² En pos de la “nación” y del “pueblo”, estos proyectos expresan imaginarios soberanos que sintetizan las operaciones de acumulación y redistribución que, en el caso del desarrollismo liberal y del socialismo, sintetizan lo que entienden por “desarrollo”.

La memoria de Quimantú y el olvido relativo de la *ECH* nos invitan a pensar en lo que Douglas denomina los “procedimientos de la memoria pública” (104), que almacenan determinados modelos de acontecimientos públicos y rechazan otros. No se trata de criticar un olvido, sino de entenderlo críticamente. Si, como Douglas sugiere, el recuerdo depende de la coherencia con el orden social, hay algo en la *ECH* que no encaja con la forma en que entendemos nuestra historia, o algo funcional en el hecho de excluirla de las narrativas en torno al rol cultural del Estado y de la historia de la cultura impresa en Chile. Avelar propone que “los índices del fracaso pasado interpelan al presente en condición de alegoría” (15). Tanto Quimantú como la *ECH* se conciben desde el paradigma de una redención político-social a través de la letra. Son “lugares de saber”, es decir, “a la vez un lugar de construcción, de materialización, de objetivación, de inscripción y de circulación social” (Jacob 15), de la ciudad letrada, que proyectan sus utopías en la población desde signos políticos disímiles.

²¹ La traducción es nuestra.

²² Faúndez-Morán utiliza la noción de “flujos legitimadores” para referirse a los argumentos que sirven para fundar la importancia de lo premiado en el caso del Premio Nacional de Literatura. Estos flujos legitimadores se nutren recíprocamente a tal punto que se produce una “transferencia de legitimidades” (24).

Prolongando la distinción que Avelar retoma del psicoanálisis, podríamos sugerir que Quimantú opera como un objeto de melancolía, donde la identificación con el objeto perdido llega a un extremo en el cual el mismo yo es envuelto y convertido en parte de la pérdida, mientras que la Enciclopedia Chilena correspondería al modelo de la incorporación, donde el “objeto traumático permanecería alojado dentro del yo como un cuerpo forastero, ‘invisible pero omnipresente’, innombrable excepto a través de sinónimos parciales” (19). Desde la perspectiva postdictatorial, los duelos irresueltos (del Estado, de la ciudad letrada, de la utopía) deben ser pensados desde la fractura de la memoria que, según Richard, la dictadura produjo al quebrar los “pactos vigentes de legitimación simbólica y social” (16), e instrumentalizando las instituciones como neutralizadoras críticas. Sin embargo, es evidente que este marco de análisis difícilmente puede aplicarse a un período anterior al del quiebre democrático. Tal vez el olvido de la *Enciclopedia Chilena* viene justamente de que deja vislumbrar un quiebre anterior al dictatorial que, sin asemejarse en su violencia, nos muestra la continuidad de la fractura entre Estado y ciudadanía. En momentos de la historia del país en que esta distancia entre instituciones y ciudadanía se ha hecho visible y que se abre un nuevo espacio de imaginación institucional que pone en juego la noción de soberanía, nos gustaría pensar que visibilizar la *Enciclopedia Chilena* nos ayuda a hacer rastreables conflictos entre imaginarios soberanos más allá de la oposición entre Unidad Popular y dictadura, revelando la importancia de la imaginación institucional como medio democrático de articulación del conocimiento, el territorio y la ciudadanía.

OBRAS CITADAS

- Acero, Nibaldo; Cáceres, Jorge y Herrera Pardo, Hugo (eds.). *Vestigio y especulación. Textos anunciados, inacabados y perdidos de la literatura chilena*. Santiago: Chancacazo, 2014.
- Agamben, Giorgio. “¿Qué es un dispositivo?”. *Sociológica* 73 (2011): 249-264.
- Anwandter, Christian. “La literatura en Quimantú: una revolución incómoda”. *Estudios Filológicos* 66 (2020): 7-24.
- . “La figura del lector popular en Quimantú: placer, trabajo y revolución” *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural* (17), en junio del 2021. (publicación aceptada, en prensa).
- Austin, Robert. *The State, Literacy, and Popular Education in Chile, 1964-1990*. Oxford: Lexington Books, 2003.
- Avelar, Idelber. *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago: Cuarto Propio, 2011.
- Barr-Melej, Patrick. *Psychedelic Chile: youth, counterculture, and politics on the road to socialism and dictatorship*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2017.
- Bergot, Solène. “Quimantú: editorial del Estado durante la Unidad Popular chilena (1970-1973)”. *Revista Pensamiento Crítico* 4 (2004): 2-25.
- Cavallo, Guglielmo; Chartier, Roger y Bonfil, Robert (coords). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 2004.
- Cerda, Martín. “Los enciclopedistas chilenos”. *PEC* 294, (16 de agosto de 1968): 26.
- Chartier, Roger. *The Culture of Print: Power and the Uses of Print in Early Modern Europe. The Culture of Print*. Princeton: Princeton University Press, 2014.
- Chartier, Roger (dir.) *Pratiques de la lecture*. Paris: Payot, 1993.
- Douglas, Mary. *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza, 1996.
- Durán, Manuel. “La Enciclopedia Chilena 1948-1971” *Historia de la Enciclopedia Chilena*. Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional, 2013.
- Eisenstein, Elizabeth. *La imprenta como agente de cambio. Comunicación y transformaciones culturales en la Europa moderna temprana*. México D.F.: FCE-Libraría, 2010.
- Escobar, Arturo. *Encountering development: the making and unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press, 1995.
- Faúndez-Morán, Pablo. *El Premio Nacional de Literatura en Chile: de la construcción de una importancia*. Tesis Universidad de Humboldt Universität, 2016.

- Gellner, Ernest. *Nations and Nationalism*. Ithaca: Cornell University Press, 1983.
- Jacob, Christian. *Qu'est-ce qu'un lieu de savoir?* Marseille: OpenEdition Press, 2014.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. "El Parlamento y las elites". *Hemiciclo. Revista de Estudios Parlamentarios*. Año 2, 4 (Primer semestre 2011): 125-138.
- Larraín, Jorge. *Theories of development: capitalism, colonialism, and dependency*. Cambridge: Polity Press, 1989.
- . *Identidad chilena*. Santiago: Lom, 2014.
- Marinello, Juan Cristóbal. "Quién es Chile. La visión de lo nacional en la colección 'Nosotros los chilenos' de la Editora Nacional Quimantú, 1971-1973". *Seminario Simón Collier*. Santiago: Pontificia Universidad Católica y LOM Ediciones, 2007. 9-39.
- Medina, Eden. *Revolucionarios cibernéticos. Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende*. Santiago: LOM, 2013.
- Molina, María Isabel, Facuse, Marisol y Yáñez, Isabel. *Quimantú: prácticas, política y memoria*. Santiago: Grafito Ediciones, 2018.
- Olson, Kevin. "Conclusion: Fragile Collectivities, Sovereign Imaginaries". Ed Alain Badiou. *What Is a People? New Directions in Critical Theory*. New York: Columbia University Press, 2016.
- Ory, Pascal. *Qu'est-ce qu'une nation?: Une histoire mondiale*. Paris: Gallimard, 2020.
- Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo. *El estallido de las formas: Chile en los albores de la «cultura de masas»*. Santiago de Chile: Lom, 2005.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998.
- Richard, Nelly. *Márgenes e instituciones: arte en Chile desde 1973*. 2. ed. Santiago de Chile: Ediciones/Metales Pesados, 2007.
- Salazar, Gabriel. "El Congreso Nacional y el problema histórico de la representatividad en Chile". *Hemiciclo. Revista de Estudios Parlamentarios* 5, año 3 (segundo semestre 2011): 7-17.
- Saldaña-Portillo, María Josefina. *The revolutionary imagination in the Americas and the age of development*. Durham: Duke University Press, 2003.
- Schlanger, Judith. *La mémoire des oeuvres*. Lonrai: Verdier, 2008.
- Serrano, Sol, Ponce de León, Macarena, Rengifo, Francisca y Mayorga, Rodrigo (eds). *Historia de la educación en Chile (1810 - 2010): democracia, exclusión y crisis (1930 - 1964)* Tomo III. Primera edición. Santiago de Chile: Taurus, 2018.
- Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile: (Alma y Cuerpo)*. Santiago de Chile: Lom, 2000.
- . *Historia de las ideas y la cultura en Chile. Nacionalismo y cultura*. Tomo IV. Santiago: Editorial Universitaria, 2007.
- . "Literatura y prensa de la Independencia, independencia de la literatura". *Revista Chilena de Literatura* 77. 2010: 157-180.

DOCUMENTOS CITADOS

Enciclopedia Chilena. "Prospecto de la Enciclopedia Chilena", 1965. Archivo ECH3100/226281.

Allende, Salvador. "Proyecto de Ley de la Empresa Editora del Estado", en Actas de la 14ª sesión, del 26 de octubre, del Senado. 1967: 503-508. Disponible en: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/4797/3/S19671026_14.pdf

Enciclopedia Chilena. "Informe del Comité Ejecutivo del 27 de abril de 1970 a solicitud del Consejo de la Editorial Jurídica". Archivo ECH3090 Gestión del Proyecto Original/ 226220.

Actas de la 2da sesión de la Cámara de Diputados, del 12 de junio de 1968. Disponible en: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/43675/3/C19680612_02.pdf